

PSICOANALISIS: ¡FUERA DE ESPAÑA!

Saber y verdad

El saber que se produce en la práctica del psicoanálisis es el correlato de la verdad entendida como *particular*. ¿Qué ciencia puede resultar de esta comprobación que vale para cada caso, siempre contando uno por uno? Las pruebas nunca serán estadísticas. La eficacia de la interpretación tampoco prueba nada (el chamanismo es, justamente, eficaz).

Freud partió de sus propios sueños, luego trató de escuchar los sueños de otros para saber si podía encontrar algunas reglas generales. Trató de fundarlas de muchas formas, mediante diferentes *ficciones*: la óptica, la neurología, la biología, la cibernética.

Jacques Lacan no busca una ciencia modelo, sino que intenta una *escritura* de la verdad como saber que se trasmite: recurre a la topología para hablar de un “aparato psíquico” que no puede ser situado en la

anatomía del sistema nervioso central.

El psicoanálisis se sirve del lenguaje, tanto como la política y la educación. Importa la diferencia, puesto que el psicoanálisis no conduce al sujeto hacia ningún Bien. En este sentido, hay una subversión de las éticas de la *utilidad*.

El estupor de un sabio

Santiago Ramón y Cajal¹ habla de un período de investigación (1884/87) pasado en Valencia. Una de sus distracciones consistía en experimentar. Junto a sus amigos, la verdad de las teorías de Charcot, Liébeault, Bernheim, etcétera. Sin creer en los resultados, consiguen realizar partos sin dolores, suprimir algunas parálisis crónicas de origen histérico, devolver el apetito a ciertos enfermos mentales, producir por hipnosis un pasaje inmediato de la tristeza a la alegría, etcétera.

Sus curaciones milagreras se hicieron famosas en la zona y le hubieran producido una extensa clientela, sin embargo habla del "... estupor al reconocer la realidad de fenómenos de automatismo cerebral, estimados hasta entonces como farsas y trampantojos de magnetizadores de circo; y (la) decepción dolorosa al considerar que el tan decantado cerebro humano, la obra maestra de la creación, adolece del enorme defecto de sugestibilidad; defecto en cuya virtud hasta

¹ Santiago Ramón y Cajal: *Recuerdos de mi vida (Historia de mi labor científica)*. Alianza Universitaria. Madrid, 1981.

la más excelsa inteligencia puede, en ocasiones, convertirse en ministerio de hábiles sugestionadores, conscientes o inconscientes (oradores, políticos, guerreros, apóstoles, etc.), en humilde y pasivo instrumento de delirios, ambiciones o codicias”.

El estupor del sabio es la respuesta a este poder del lenguaje, a esta oscura autoridad del otro instaurada por la dimensión de la palabra: “Una ciencia nueva – prosigue –, heredera directa de la hechicería medieval, había nacido. Preciso es convenir que, a despecho de tres siglos de ciencia positiva, la afición a lo maravilloso posee todavía honda raigambre en el espíritu humano. Somos aún demasiado supersticiosos. Miles de años de fe ciega en lo sobrenatural, parecen haber creado en el cerebro algo así como un *ganglio religioso*. Desaparecido casi enteramente en algunas personas, y caído en atrofia en otras, persiste pujante en las más” (ídem).

Todavía, aún... ¿el credo positivista del sabio le hacía suponer que la dimensión del lenguaje – ese *ganglio religioso* – sería borrada por la evolución del cerebro, esa obra maestra de la creación?

Así parece, puesto que profetiza: “La pretendida incapacidad de los españoles para todo lo que no sea producto de fantasía o de creación artística, ha quedado reducida a tópico ramplón. Cuando durante la noche el tenebroso mar aparece tranquilo, basta agitar las aguas para que nubes de noctíluos apagados enciendan su luz y brillen como estrellas. De igual modo ocurre con el océano social. Es preciso sacudir energicamente el bosque de las neuronas cerebrales adorme-

1911. El filósofo no cree demasiado en el valor científico del psicoanálisis, pero supone que a temperar su "pansexualismo" puede ser usado como alternativa moral a los valores religiosos.

Este uso táctico del discurso de Sigmund Freud impulsa la traducción de sus Obras Completas comenzada en los primeros años de la década del veinte.

Revista de Occidente reseña las traducciones. Por ejemplo, Manuel García Morente en el Tomo I, número 3 de 1923 – a propósito de *El chiste y su relación con el inconsciente* – escribe: "Y es lo más extraño y admirable que Freud, médico, no cura a sus pacientes con medicinas, ni con regímenes, ni con baños, duchas o ejercicios físicos, sino que les aplica ideas, representaciones, asociaciones, psicoanálisis. *En lugar del bromuro, la confesión*".

El psicoanálisis es, para el filósofo, la secularización de la confesión según el correlativeo de una ciencia positiva. Además, se instituye un paradigma como al psicoanálisis en España: el dualismo biológico/social.

Manuel García Morente continúa: "¿Por qué, empero, son ciertas representaciones y deseos objeto de nuestra censura? ¿Por qué deseamos no representarlos y deseamos? Sencillamente porque nos parecen malos, nefandos, vituperables. La educación, la tradición, la moral, la estética, las costumbres, los usos sociales, todo eso que constituye el cuerpo sólido de la cultura, forma en nuestra alma un conjunto de valoraciones y tendencias que se oponen a las valoraciones de las tendencias primarias, biológicas, de nuestro ser".

Dentro de este paradigma dualista el psicoanálisis es una biología fantástica (para la psiquiatría) y una mistificación social (para la política).

Se entiende, entonces, el crédito otorgado a W. Reich y a cualquier psicología que dice integrar el *factor social*. Si sólo existe lo biológico y lo social, el psicoanálisis no existe. ¿Qué ocurre si en vez de una *dualidad* introducimos una *triplicidad*, devolviéndole al *significante* el lugar hurtado por la religión al cubrirlo por un *simbolismo* cualquiera?

Volvamos a la *Revista de Occidente* (Tomo II, número 3, 1923) y veremos cómo el psiquiatra José M. Sacristán reseña *El yo y el Ello* con suma cautela y termina citando a Bleuler para defender la *técnica* freudiana y negar la *metapsicología*.

También en dicha revista (Tomo VI, número 16, 1924) *La interpretación de los sueños* es reseñada por otro psiquiatra – esta vez G.R. Lafora – que defiende a Freud de la acusación de obscenidad apelando a las opiniones de un católico italiano llamado Bianchini y concluyendo con la apropiación del psicoanálisis para la religión propuesta por el abate católico Arnaud d'Agnel.

Esta posición llega hasta Juan Rof Carballo quien – a través de Green, Bion, Balint, etcétera – propone a Víctor Frankl y su psicoanálisis existencial para sostener valores religiosos (el amor primario de Balint sería la confianza en el Dios personal).

Rechazado como práctica fundada en sus tesis, el psicoanálisis es aceptado como óptica auxiliar de la

psiquiatría y como arsenal retórico para discutir la moral religiosa y sus efectos sociales. Pero esta misma función habría sido superada por discursos que integran lo social en su explicitación política. Es por eso que Juan Rof Carballo, en el prólogo a la última edición de las Obras Completas de Freud realizada por Biblioteca Nueva, defiende la vertiente social del *Anti-Edipo* y la biológica representada por su nueva fenomenología.

¿No fue Juan Rof Carballo quien afirmaba en 1976 que el español se defendía del psicoanálisis con todas sus fuerzas, por la particular configuración de su propio superyó?³

La tradición, un malentendido

El fracaso de la importación de la ciencia a España, los pocos resultados obtenidos en su propio trabajo de investigación, sostienen una creencia en la ciencia entendida como correlato de la modernización y un rechazo de los discursos — el psicoanálisis, es sólo uno de ellos — que no comparten dicha creencia. Lo empírico, lo experimental, contra la especulación y lo racional.

Gregorio Marañón escribe: "... lo que Freud llama vida normal me ha producido siempre una impresión de cosa turbia, de normalidad a través de una pesadi-

3. Juan Rof Carballo: *El psicoanálisis y la liberación del hombre*. Conferencia mecanografiada. 1975.

lla..."⁴

Y mucho antes, el médico y escritor Pío Baroja afirmaba: "Esto del psicoanálisis es poco más o menos lo que era, en el tiempo lejano en que yo era un estudiante de medicina, el hipnotismo. Nos aturden con ello. Si el procedimiento triunfaba, los futuros médicos, en vez de bromuro de potasio y del sulfato de quinina, íbamos a emplear la magia"⁵. Entre el malestar de Gregorio Marañón y el rechazo de la magia de Pío Baroja, se encuentra el malentendido radical producido por estos cuerpos que *gociferan*⁶ desde el primer día del nacimiento. La tradición no soporta este malentendido, malentendido que es la dimensión misma del discurso.

Actualidad del psicoanálisis

La historia del rechazo del psicoanálisis es extensa y compleja, también extravagante. Basta leer el uso que hace Ernesto Giménez Caballero de *Totem y Tabú* de Freud en su libro titulado *Manuel Azaña* y publicado por primera vez en 1931. Al igual que Miguel de Unamuno se vale de la palabra *matria* para explicar la ausencia de *padre* en la cultura española y sus consecuencias: la lucha entre hermanos. Como puede

4. Gregorio Marañón: *Ensayos sobre la vida sexual*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1960.

5. Pío Baroja: *Freud y Bergson*.

6. *Gociferan* (condensación de goce y vociferan). Oliverio Girondo: *Obras Completas*. Ed. Losada. Buenos Aires, 1970.

verse, el psicoanálisis es una *reserva* discursiva en la que cualquiera puede encontrar lo que busca. ¿No exigiría el campo una nueva lectura que excluyera los tópicos consolidados y difundidos sin lectura alguna?

Es lo que hizo Jacques Lacan, quien disertó en el *Colegio Médico de Barcelona* en noviembre de 1972, sin que nadie haya registrado lo que podríamos llamar un acontecimiento para el posible retorno del psicoanálisis a España.

Cuando Oscar Masotta (1930/1979) se establece en España comienza un trabajo de propagación mediante cursos privados en Andalucía, Galicia, Cataluña, Madrid, etcétera. Otros psicoanalistas argentinos se suman a la empresa, creando en 1977 la Biblioteca Freudiana de Barcelona.

La prensa española registra el fenómeno con ironía unas veces y con hostilidad otras: *el psicoanálisis es cosa de argentinos*.

¿Cuántos saben que el español Angel Garma – uno de los fundadores de la *Asociación Psicoanalítica Argentina* en 1943 – había publicado en los *Archivos de Neurobiología* de Madrid un articulado titulado “¿Cómo se enseña el psicoanálisis?”, en una fecha como 1930?

Hasta que no se estudien los vasos comunicantes entre la cultura de América Latina y España, será difícil saber por qué los argentinos trajeron desde semejantes lejanías la obra de Jacques Lacan que estaba tan cercana en el espacio para los españoles.

Por otro lado, España recién comienza a pensar los efectos de su propio exilio y emigración⁷ como para poder registrar las transformaciones operadas en su cultura por los que se han incorporado a ella desde América Latina, en los últimos años.

Lo cierto es que el psicoanálisis, después de seis años, ya no es en España una cosa de argentinos: una escuela en Barcelona con más de cien asociados, la multiplicación de las traducciones y la producción propia, las polémicas cada vez más frecuentes en la prensa, son un testimonio suficiente.⁸

7. Paul Llie: *Literatura y exilio interior*. Ed. Fundamentos. Madrid, 1981.

8. Véase revista *Sínthoma* (los artículos de Carmen Rolando, Alejandro Saez y Antoni Vicens). Ed. Escuela del Psicoanálisis. Barcelona, 1981.